TECLEO RAPIDO

Juan Guzmán Cruchaga

* MARTIN RUIZ

Sólo por la devoción de su viuda, Raquel Tapia Caballero, no pasó inadvertido el centenario del poeta Juan Guzmán Cruchaga, autor de uno de los cuatro o cinco poemas cumbres de la lírica nacional.

Alone decía que en 200 años más, cuando el tiempo haya convertido en polvo buena parte de los escritos de Chile, sobrevivirá intacta la breve "Canción" de Guzmán Cruchaga, que tradujo en pocas líneas la eternidad de la desilusión y del amor no correspondido: "Alma no me digas nada/ que para tu voz dormida/ ya está mi puerta cerrada".

Esta perla de la poesía chilena apareció inserta en un olvidado libro del poeta, "La mirada inmóvil, lejana", aparecido en 1919. Tenía entonces 24 años y ya había publicado cuatro años antes su primera obra, "Junto al brasero", el mismo año (1914) en que Gabriela Mistral se consagraba en los juegos florales con sus trágicos "Sonetos de la muerte". Antes había publicado en la revista "La Musa Joven", del Colegio San Ignacio, donde había sido compañero de Vicente Huidobro.

Guzmán Cruchaga no quería cambiar el mundo ni la poesía. No lo inflamaban los grandes proyectos utópicos. Decía simplemente "anhelo expresar los sentimientos que viven en mi sangre". Lo obsesionaba la perfección de la palabra y sometía a rigurosa crítica su inagotable inspiración, que lo hacía escribir versos en cualquier papel que tuviera a mano.

A pesar de su rigor, publicó cerca de 14 volúmenes breves a lo largo de sus 84 años de vida, en la que obtuvo, entre otros reconocimientos, el Premio Nacional de Literatura de 1962. Durante más de 40 años anduvo por el mundo como diplomático de carrera. Fue cónsul secretario embajador en México, Argentina, Bolivia, China, El Salvador, Inglaterra, Colombia. Dedicaba al oficio diplomático casi todo su tiempo y el constante ir y venir por tantos países lo convirtió, según decía él mismo, en "un gitano con chaquet". Pero seguía escribiendo en los trenes, aviones, en la cama, en servilletas de papel, en formularios y cuadernos escolares. Sus poemas inagotables quedaron recogidos en "Altasombra", "Agua de cielo", "Aventura", "Sed", "A media agua del sueño". Intentó también expresarse en el teatro poético con "María Cenicienta o la otra cara del sueño".

Sus temas fueron siempre el amor perdido o encontrado, el misterio y la magia de la vida, la nostalgia, las heridas del corazón, lo desconocido, los sueños, lo imposible: "Fuente pura, fuente clara/ más que oída presentida/aunque nunca te encontrara/tú has de encontrarme la vida".

Leída ahora, la poesía de Guzmán Cruchaga es toda una sorpresa, por sus resonancias armónicas, sus temas cristalinos, el simple juego de serenas imágenes.

Los cuatro monstruos de la poesía chilena de este siglo -Mistral, Neruda, Huidobro, De Rokha- casi no le dejaron espacio a otros poetas chilenos. Cuando alguien rescata a estos olvidados demuestra que no son voces muertas. Vale la pena abrir los polvorientos tomos de Manuel Magallanes Moure, Joaquín Vicuña Cifuentes, Max Jara, Diego Dublé Urrutia, Angel Cruchaga, Carlos Mondaca, Jorge Hübner Bezanilla, Julio Barrenechea. En cada uno se pueden encontrar maravillas.

No cabe decir que la época actual es diferente y que ya no se escribe así. Los temas de la poesía son siempre los mismos. Y a menudo el lenguaje de hoy sólo disimula la falta de algo valedero que decir. Por eso poetas como Juan Guzmán Cruchaga resisten la erosión del tiempo.

El Norino, Iquique, 1-IV-1995 p. 11.

RCA 1478

Juan Guzmán Cruchaga [artículo] Martín Ruiz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz, Martín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Guzmán Cruchaga [artículo] Martín Ruiz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile